



PUBLICAN MUCHO PERO VENDEN POCO

Cualquiera que se aproxime a la poesía como el riesgo de verse inundado por una multitud de libros obsequiados y dedicados por sus propios autores y, si no toma las suficientes precauciones, puede sorprenderse a sí mismo publicando su propio libro que, fatalmente, irá a engrosar las filas supernumerarias de la poesía chilena. Cientos de libros de poemas salen a la luz cada año y esto no es un fenómeno privativo de Santiago. En una reciente Feria del Libro, realizada en la X Región, se alcanzó a detectar hasta trece títulos de poesía publicados en la zona sólo en el último año.

LOS POETAS 1982

Andrés Morales, joven académico con cinco libros a su haber -el último, *Ejercicios del Decir* (1988)-, manifiesta: "Hay una incontinencia poética en Chile. Se ha perdido el pudor. Este pudor no significa cantidad o saturación, sino contención. Creo que hay una sobrepoblación de poetas, nos reproducimos muy rápido".

Diego Maquieira, poeta laureado con el premio Pablo Neruda, con cuatro títulos publicados, el último, *Los Sea Harrier* (1986), tiene fama de "enfant terrible": "Hay gran cantidad de libros desconocidos para mí. Cuando era más joven me preocupaba de estar absolutamente al día, pero con la edad esa preocupación se me ha pasado. No creo que continuamente se publique mucha poesía, sino que es una cuestión de oleadas. De repente, a todos se les ocurre publicar simultáneamente. Eso no me parece mal porque lo veo como una especie de catástrofe natural, como un temblor o un terremoto. Pero esto puede ser apenas una opinión mía, no tengo un conocimiento cabal de lo que hoy ocurre en la poesía chilena porque estoy muy aislado de la realidad".

EDITORIALES

Los poetas terminan sus libros y los llevan a las editoriales que no muestran ningún interés en publicar poesía, salvo que el vate



¡ESTOS POETAS!...

En Chile salen a la luz
cientos de libros de poesía
cada año

está dispuesto a "compartir los riesgos", es decir, que disfruta un aporte de dinero que puede llegar a cubrir la totalidad del costo de la edición, incluyendo el pago a la propia editorial. "Autoeditarse", le llaman.

No es arriesgado afirmar que el "autoeditarse" constituye la norma general como su nombre lo indica: editándose, es decir, asumiendo los costos de la producción y pagando a los autores por su trabajo.

También es práctica corriente que editoriales de prestigio destinen colecciones sólo para los autoeditados, a fin de no comprometer el nombre de sus colecciones prestigiosas con títulos que han sido seleccionados sólo en función del aporte del poeta.

Al contrario, hay casas editoriales que aprovechan algún prestigio que orens se laberán y en los créditos de sus libros no consignan con claridad si la casa actúa como editorial o como productora de

libros a pedido, o simplemente como impresora.

"Para publicar mi primer libro tuve que esperar un año el juicio del comité lector -dice Andrés Morales- y después trabajar mucho para que el libro saliera bien hecho, porque aunque se trate de editoriales de renombre los libros salen mal confeccionados. Hay que estar encima del corrector de pruebas, del diseñador, del imprentero. Salvo excepciones, las editoriales no trabajan con el personal idóneo".

"Sólo para mi cuarto libro, *Los Sea Harrier*, tuve verdaderamente un editor -dice Diego Maquieira. Claro que fue una edición especial, mil ejemplares con un diseño muy bonito. Es que Francisco Zegers es un editor de lujo, que lo publicó sin fines de lucro, compadecido y lleno de amor por la poesía, en lo que podríamos denominar una volada latinoamericana...".

Al fin los libros salen de la imprenta, arrastrando los inevitables errores y erratas, costando más de lo pactado y demorando más de lo previsto, pero primorosamente empaquetados. Es entonces cuando el poeta entra en pánico, porque 500 ejemplares son muchísimos libros y mil ejemplares constituyen una cantidad tan inagotable que el autor corre el riesgo de no alcanzar en el transcurso de su vida a librarse de ellos.

Hay que hacer algo con tanto libro. Entonces viene el problema de la distribución.

LAS DISTRIBUIDORAS

"De poesía hemos distribuido unos doscientos títulos -señala Erika Muñoz, de Documentas- y trabajamos con alrededor de 70 librerías. Pero la poesía no vende. En regiones nos aceptan los libros de poesía, siempre a consignación, naturalmente; pero en Santiago, menos de la mitad de las librerías está dispuesta siquiera a recibirnos un ejemplar. Las grandes librerías se niegan de plano. Alegan problemas de espacio. Por otra parte, las librerías tampoco despliegan en sus anaqueles los libros de poesía de la mejor manera, sino más bien en estantes y rincones donde pasan inadvertidos".

QUINCENA DEL 20 DE JUNIO AL 8 DE JULIO DE 1990

PAGINA 33

33

Estos poetas! -- [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Estos poetas! -- [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile